

BOLSAS DE PLÁSTICO Y LAZOS SOCIALES. NOTAS DE CAMPO SOBRE RECICLAJE

Cecilia Montero Mórtola

International Commission on the Anthropology of Food (ICAF)

Nota del Editor

Una primera versión de este trabajo fue publicada originalmente en *Antroposmoderno*, el 30 de abril de 2010, con el título ‘El tejido de los lazos sociales y el reciclaje’, y puede consultarse en: http://www.antroposmoderno.com/antro-articulo.php?id_articulo=1298. El presente texto ha sido revisado, corregido y modificado especialmente para la revista Aposta con la supervisión y participación de la propia autora.

Para empezar...

La preocupación por el medioambiente crece por todos lados y latitudes. Estamos en el punto de relativa conciencia sobre la necesidad de cuidar el medioambiente, porque se halla afectado negativamente por nuestra actuación. Toda índole de impactos, no sólo climáticos, también políticos y en las prácticas sociales, se vislumbran a diario reforzando de diversa manera esta actitud nueva en occidente. Las políticas públicas han asumido, en parte, esa conciencia medioambiental; sin embargo, no llegan totalmente a meterse en el entramado social. Abundan las buenas intenciones plasmadas en discursos, pero su materialización resulta escasa.

A menudo, incluso, los remedios acaban siendo peores que las enfermedades. Son las acciones sujetas y dictadas por el cortoplacismo y al beneficio inmediato, una expresión de la relación hombre-naturaleza con desproporción en la explotación de los recursos y de otros hombres y mujeres. Tampoco pueden quedar fuera de estas actuaciones, muchas de las acciones que se autoproclaman preventivas o paliativas de estos mecanismos. Por ello hay que analizar detalladamente estas políticas públicas, que en principio se autoproclaman protectoras, alertándonos masivamente pero al mismo tiempo exponiéndonos a evidentes contradicciones.

La población observa las políticas públicas medioambientalistas como algo demasiado lejano. El carácter social se diluye y predomina la sofisticación burocrática, que culpabiliza en exceso y sobrecarga de tareas preventivas. Las cumbres políticas, dedicadas a analizar el problema para tomar medidas, mantienen una distancia abismal con lo cotidiano. Sus reuniones, espectaculares, mediáticas, no llegan a calar en el entramado de la problemática. Fijan líneas de actuación que, con frecuencia, dejan al margen a la ciudadanía, salvo para aumentar sus impuestos.

Paralelamente a esto, surgen sectores, por el efecto mediático y al calor de los nuevos paradigmas industriales, que en algunos casos han visto el beneficio tanto de buscar economizar energía como de reciclar, a escala industrial, y se perfilan como nuevos grupos de producción que persiguen no agotar recursos, se preocupan por el medioambiente y su protección activamente, como también se las ingenian para llevar acabo todo tipo de reciclados en su gestión cotidiana (papeles de impresión, entrega de cargas de tintas, pilas, cartones, etc.).

En lo referente a restos, no podemos considerar del mismo modo a todos los países. En el otrora llamado primer mundo, el consumo desmesurado lleva a toneladas de basura arrojadas al aire, agua y tierra. Mientras, se sigue en el tercero y el cuarto mundo con la organización de la distribución de los restos entre los miembros de una familia en vertederos [1] que proliferan fuera de las ciudades. A poco que atendamos, la basura nos muestra la organización económica y estilos de vida de los países más que lo que se compra en ellos, y entra en otros cuando se extraen sus recursos o se causa más contaminación.

A continuación veremos cómo la sociedad acaba reaccionando. Y no únicamente por las campañas mediáticas. Comprender algunos tipos de receptividad exige restituir prácticas sociales, una aproximación etnográfica sobre el terreno, sin nada que ver con las grandes declaraciones políticas que copan los titulares de los medios masivos de comunicación.

Por la calle, en las fiestas, en las asociaciones....

Una corriente humana inmensa calcula antes de usar algo, reutiliza, separa y recicla. Individuos que, en medio del desproporcionado volumen de desperdicios, encuentran un recurso ideal para la creación, subsistencia de cada día para él o ella y su familia, o que sellan una relación social, económica, política, etc. Distintas iniciativas del tejido social, sensibles, o afectados a las dificultades por distintos motivos, nos están dando pistas de cómo torcer esta difícil herradura de injusticia y doble discurso, ya sean sobre el estado del planeta, las políticas y sus alcances, las llamadas “buenas prácticas”.

Amplios sectores sociales que viven en y de la basura llevan a cabo una gama infinita de cosas con ella [2]. En el día a día, no se habla, apenas se menciona, pero está ahí también en el llamado tercer mundo. Los vertederos resultan de un modo muy aceptado, como silenciados, en los cuales se salpican los colores de bolsas de plástico rotas, entre latas, restos orgánicos, humos, gases, animales parasitarios y domésticos, tanto como gente de todas las edades hurgando entre ellos. Una parte sustancial del tercer mundo vive allí.

¿Por qué de eso no se habla? Tal es la pregunta clave, pero de ella emanan otras muchas. ¿Cómo se configuran esos espacios físicos? ¿Por qué y cómo llegan a ser asignados esos lugares para convertirlos en vertederos? Cuadros impresionistas de desperdicios coloridos que finalizan con bolsas en ríos, mares, copas de árboles que los pueblan en lugar de hojas. Las bolsas flotan en grupo por calles y no ponen fin al proceso de recolección de los desperdicios urbanos, a las pronunciadas desigualdades que estos mismos circuitos de consumo, o las políticas del simple lamento.

No obstante, en medio de tan dantesco panorama social y ambiental, al mismo tiempo en el que los lazos sociales hoy se licuan, muchos otros se retejen en la práctica

cotidiana. Toman y conciben esa basura, cada vez con más fuerza e intencionalidad, de otro modo. Saben leerla, diferenciar entre separar, reducir, reutilizar, conservar, aprovechar y reciclar, hacer circular aunque sea en el aislamiento, invisibilidad y la marginación.

La bolsa de plástico, la mala de la película. Durabilidad y prácticas sociales

No por el uso sino por abuso de la *bolsa de plástico* se la convierte en el gran símbolo del vacío que se llena con la compra sólo por unos minutos. Después, a la basura casi sin pensar. Metáfora de la fugacidad y la abundancia. La bolsa, por su popularidad, es convertida en elemento maligno, depositario de todos los ataques públicos posibles, un fetiche portador de significados negativos (tanto reales como imaginarios, sin diferenciarlos) que protagoniza las fotos de denuncia ecologista.

La bolsa de plástico tiene múltiples caras, incluso, la de *poner todo en al misma bolsa* [3]. Sin embargo, desde otra perspectiva, ni es tan mala ni, incluso rota, pestilente y olvidada, agota ahí su historia.

Para comprenderlo, es necesario abordar antes dos conceptos esenciales que nos van a permitir reclasificar el entorno de los objetos de otra manera, desde que son producidos a ser utilizados y consumidos [4]:

- ▶ La “obsolescencia programada” es aquella que cualquier objeto posee en el momento de concebirlo por su durabilidad y eficacia en un tiempo determinado también. Es así que muchos de los electrodomésticos, para estimular la compra, se hacen con piezas de fácil rotura e imposible cambio de una pieza por otra. Eso está planificado y programado sobre la resistencia de los materiales cuando se fabrican.

- ▶ La “obsolescencia percibida” es aquella que proviene de las dimensiones sociales y culturales. Es una calificación vital para el sistema económico actual y el cortoplacismo en el que los objetos apenas son utilizados se conviertan en basura. Sin más, que por los imperativos de la moda, supuestos cambios estéticos y la ausencia de otros referentes en la sociedad que le pongan freno.

Sin embargo, la paradoja que se da con la bolsa de plástico resulta curiosa. Es un objeto concebido para un uso casi de minutos a horas, pero su obsolescencia material puede ocupar un siglo. Esto le suma dificultad, porque una vez usada pierde cierta resistencia a pesar de todo y, además, agrupa una furia social por lo nuevo lo que hace que se la tire sin más, casi compulsivamente, nada más y nada menos que por otra bolsa.

Las prohibiciones de uso de las bolsas en sí mismas pueden reunir un abultado estudio de contradicciones. Por ejemplo, mientras se las prohíben atestiguamos mayor separación y fraccionamiento de productos en los estantes envasados con plástico. Por otro lado, tampoco se pueden dejar en la calle a cientos de trabajadores, y menos en medio de la crisis por una reconversión en la producción. El sistema también tiene pillado los dedos, y cabe calcular el volumen de las bolsas arrojadas por comercios, y personas individuales de envases, entre otras cuestiones.

En los sectores menos favorecidos las bolsas usadas como basura o simplemente acumuladas y tiradas para evitar su afección perjudicial al medioambiente, se producen respuestas colectivas que tuercen su efecto. Se observan limpiezas en grupos de predios, recolección y transformación, y reutilización. En el resto de la sociedad, existen procesadores de plásticos residuales que los convierten en otros objetos. Al mismo tiempo, observamos toda una variedad de acciones: protección, separación, reciclado.

La inagotable creatividad humana sumada al empuje por satisfacer una necesidad real, como es la de crear, se traduce en la acción de recuperación de la bolsa plástica para la elaboración de objetos de uso cotidiano que acaban retejiendo y afianzando vínculos sociales. Es ahí donde se enmarcan multitud de proyectos comunitarios, dedicados no sólo a recuperar bolsas rotas, materiales desperdigados a trozos, sino también la creación, el trabajo en equipo y lo social.

Por ejemplo, tareas con la aguja de ganchillo, en las manos tradicionales femeninas, que hoy se turnan con las masculinas (las que se atreven), resultan útiles tanto en el proceso de recolección de bolsas como en el intento de atravesar las fronteras de género. Se realza la labor manual detallada y singular en algunas zonas urbanas (talleres barriales, centros cívicos y fiestas callejeras). Se restituye un valor de cuidado y saberes

intercambiables de forma horizontal entre generaciones y gentes de todas partes; se le une la extendida preocupación colectiva de aportar algo, nunca mejor dicho palpable, de forma activa para el pensar y el hacer sobre la protección del medioambiente.

La lectura sobre los desperdicios, restos, basura vinculada a las relaciones de género, aún son tarea pendiente, aunque hacen parte de la recogida de datos, no obstante falta profundizar en el tema. A grandes rasgos podemos observar que la recolección cuando es masculina, además de ser objetos de gran tamaño, en la mayoría de los casos se destinan a la reventa (maderas de muebles, metales, frigoríficos estropeados, etc.). En el espacio doméstico, las mujeres se encargan de separar y reciclar objetos pequeños (orgánicos, botellas de plástico y vidrio, envases, bolsas de plástico, latas). Esto último a veces con la ayuda de los hijos por influencia de las campañas escolares.

Cabe agregar que, en muchos centros urbanos europeos, quienes recolectan basura contratados por los ayuntamientos lucen trajes vistosos y limpios; en la mayoría de los casos son mujeres muy acicaladas..., de alguna manera se manifiestan a ojos vista cambios en la realidad, quizás no tanto en muchos imaginarios, en que el contacto con los desperdicios se dignifica.

Antropología en la basura. Nota de campo 2008, Las Ramblas.

Una dimensión de agotamiento y con la nueva materia, la basura, en millones de toneladas se ha producido tras una fase de consumo compulsivo en la que pensar, reflexionar y simbolizar brillaban por su ausencia. Procesos que se vieron obstruidos, como manipulados por mecanismos publicitarios y modelos sociales para insuflar la realidad con el transitorio significado de una felicidad consumista representada en bolsas repletas de cosas. Todo ello nos arroja, sin freno y sin lugar a dudas, millones de restos, desechos, residuos, pedacitos, desperdicios y retales. Pruebas materiales de una actividad demencial que puede ser estudiada y analiza antropológicamente.

Este mundo de objetos de la cultura material entre arrinconado, no por eso menos voluminoso, sin embargo está oculto para muchos aunque esté frente a sus narices. Si es verbalizado, lo hallamos con más frecuencia en las “nuevas” tendencias artísticas como recurso material o de inspiración, de un modo o de otro, por lo que cada vez resulta

menos invisible el volumen, ser un recurso, un material que socializa diferentes grupos de jóvenes, migrantes, educadores, docentes, recolectores formales e informales, medioambientalistas, asociaciones... En el espacio público la producción artística de algunos sectores sociales son provenientes o no del reciclado. En otros, el de una recursividad sin igual en cuanto a estos objetos de desecho. Tales usos de objetos, en principio desechados, nos hacen evocar de forma continua a Levi-Strauss la actitud del *bricoleur*.

Más arriba o más abajo hay algún hombre sentado en suelo con latas de gaseosas o cervezas vacías que las corta con un alicate y las transforma en ceniceros. A veces ponen un cartel que dice un euro y están rodeados de una medialuna de curiosos, alguno compra. Entre espectáculo y objeto se ejerce la atracción por parte de, generalmente, hombres con un alicate y una hilera de latas. ¿Arte, reciclaje o arte de reciclado, o reciclado del arte? Fácilmente no es posible contestar esta pregunta.

Con estas notas, junto la etnografía [5] de la bibliografía y otros datos, se anhela exponer algunos de los datos etnográficos de los porqués de reciclar y reutilizar en ámbitos privados y públicos, a niveles macro y micro. Además, se exponen diversos aspectos del reciclaje como concepto y se dan a conocer sectores sociales muy invisibilizados. Sectores que generan lazos y vínculos sociales en torno al reciclado de las bolsas, como de otros objetos como botellas de plástico, restos metálicos, aceite usado, etc.

En Barcelona, como en otras ciudades europeas, van tomando cuerpo cada vez con mayor fuerza grupos de jóvenes (y no tan jóvenes) que realizan actividades sociales que, apoyándose las TICs, recolectan comida [6], textiles y todo tipo de materiales (plásticos, textiles, metales, muebles, etc.). Se ven en horarios fuera de la facultad o el trabajo, enfocando su tiempo de ocio hacia estas actividades de recolección, elaboración conjunta y la organización de intercambios. En estos grupos predomina la vocación de expresión artística, aunque también se observa una creciente competencia en el manejo de conceptos sobre salud alimenticia y bienestar físico. Estas actividades materializan un lazo social y de pertenencia para todos ellos que llega a durar varios años; suponen además una serie de aprendizajes culinarios y prácticos para la vida diaria fuera del consumo.

Hablamos de sectores de población que han tomado conciencia de las contradicciones de la sociedad opulenta en que habitan, poniendo en cuestión la propia clasificación de lo que es o no es basura, especialmente con los alimentos [7]. Resulta que un material orgánico, de fácil descomposición, puede ser aprovechado, compartido, reutilizado [8]. La crisis económica en la que nos encontramos, que afecta al ritmo y nivel de consumo, está relacionada con estos cambios culturales y sociales. Los mercadillos de segunda mano han adquirido una tremenda relevancia, convirtiéndose en arquetipo de un modo de vida distinto que se ha instalado entre mucha gente. Espacios donde el juego relacional se orquesta entre restos, trocitos y migajas [9].

Podemos encontrar, en cuanto al textil como al plástico y los metales, al menos cuatro tipos de organizaciones sociales y económicas: a) tiendas que los exponen y venden, b) encuentros públicos en parques o grandes recintos donde se exponen todo tipo de objetos reciclados donde se habla y se teoriza sobre el tema c) cursillos en asociaciones, centros educativos, religiosos, etc., y d) artistas del reciclado que venden en la vía pública. Y a esta tipología hay que sumar quienes ya desde tiempo atrás, con independencia de vanguardismos, se han dedicado a juntar todo tipo de material reutilizable y reciclable en la calle, restaurando y reparando objetos encontrados [10].

La sociedad en su conjunto, clases altas, medias, y bajas, autóctonos como migrantes, pareciera estar más receptiva en comparación con unos años atrás y mostrar su participación de distintas formas, así como cierto grado de aceptabilidad mediática. Esto al menos en los discursos. En todo caso, el reciclaje no una novedad. Cambian los nombres, se actualiza la semántica y se incorporan perspectivas nuevas a un proceso histórico plagado de altibajos.

Homo y fémina reciclaris. La evolución pendiente

El estudio antropológico del reciclaje, como todos aquellos ámbitos no estandarizados académicamente, se enfrenta a problemas teóricos y prácticos que, en definitiva, exigen respuestas heterodoxas. Se habla de la interdisciplinariedad de manera recurrente, pero hay áreas de conocimiento, en especial de las llamadas ciencias duras, que se resisten a

abrir sus fronteras epistemológicas. Acartonamientos rígidos que no sirven para el análisis social (Goicoechea, 2009).

La etnografía como método de investigación (Hammersley y Atkinson, 2009) es una opción no fácil pero sí muy interesante para abordar el tema del reciclado. Por supuesto, siendo conscientes del enorme camino que falta por recorrer, articulando diversos enfoques (Sennett, 2009). Es imposible obviar que nos hallamos ante actividades absolutamente dispares, donde algunas se solapan, otras compiten entre sí, y la mayoría realmente se complementan. Lo culinario, lo artístico, lo artesanal..., modos de vida, planteamientos alternativos, etnocentrismos que no acaban de superarse, imbricación de posturas intelectuales con tareas manuales.

Y es justamente ese factor instrumental, terrenal, ejecutado con las propias manos, lo que suscita más prejuicios, más alejamiento. Todavía existen sectores de las ciencias sociales con aires *clásistas*, digámoslo así, que se niegan a salir de sus despachos para tratar de comprender qué hace una serie de gente buscando cosas en la basura. Esta separación radical entre el trabajo intelectual y el trabajo manual aún ocupa un espacio significativo en nuestra sociedad, y no sólo afecta al mundo académico. Va siendo hora de cambiar el chip.

Notas de campo en la universidad. 2003 - 2008, Barcelona

Nadie pone cosas de colores en las paredes, salvo para un anuncio, propaganda, etc. Nos hemos cambiado de edificio, es demasiado gris. En el antiguo, la primera vez cuando puse esas cartulinas recicladas a modo de marcos sobre unos papeles raídos en los bordes de unas reproducciones, en ese habitáculo que no alcanzaba a ser sala, alguien las arrancó, las rompió y las tiró en el antiguo edificio. Esas cosas no son para una universidad. Luego se fueron acostumbrando a que yo pusiera cosas en las paredes y yo también a que las fueran rompiendo. Analicé los motivos. Entre ellos había un tema de trasgresión por mi parte que le sumaba el hecho de transformar, usar las manos y la cabeza juntas con restos de cosas. Esa diferencia resultaba intolerable más que el objeto en sí no objetivada por quienes los destruían. Y era eso lo que se destruía, ese vínculo que el objeto emanaba de forma material. Si hubiera hecho lo mismo pero por escrito, hubiera sido más aceptado.

La basura es una materia que juega en dos polos sobre su pertenencia o no en cuanto “cultura material” y el contexto (exposiciones, discursos ecológicos, educativos, análisis económicos, etc.). Resulta intercambiable, transformable, genera en extremos pérdidas cuantiosas así como enormes riquezas. Pasa por estados que no vemos, procesos de cambio durante los cuales están generando lazos sociales, impactos económicos, estilos de vida, concepciones sobre la materia misma pura e impura (Douglas 2007).

El antropólogo, mientras estudia el fenómeno, se encuentra con la disyuntiva de ejercer un papel activo, de entrar en la dinámica del reciclaje, o ajustarse a los condicionantes metodológicos de la observación participante. En medio de la recolección de datos, surge esa pugna entre el hacer y el pensar, todo ello cargado de prejuicios de clase, de género, etc. Atravesar determinadas líneas no es sencillo, máxime cuando los guardias fronterizos son disciplinas académicas e instituciones potentes de la sociedad.

Nota de campo. Mayo 2010, Barcelona

En una fiesta de migrantes, en el barrio de Sants, se habían instalado en la entrada del recinto tres cajas para que al gente dejara las latas, plásticos y orgánico por separado. Todas las mesas poseían latas de cerveza y refrescos vacías. Nadie las tiraba. Parecían banderas indicadoras del consumo que se había tenido con restos en el fondo, lo que no permitía recogerlas tampoco. Para los bolsillos de la asistencia con una o dos era suficiente, pero parecía que las mesas no podían permanecer vacías durante las actuaciones en el escenario. Sin embargo, ya caían al suelo, por lo que con los organizadores pensamos en pasar a recoger con una bolsa grande por las mesas. Recuerdo la sensación y los gestos que iban cambiando al tirar cosas en la bolsa.

Al encontrarme con este panorama metodológico precario, ser un tema candente pero poco estudiado, el humor, uno de los recursos metodológicos que conozco para teorizar tan cercano como lejano de la Antropología, me dio la idea. Concebí entonces la tipología de *homo reciclaris* para un artículo muy corto en una asociación de migrantes y que ahora le agrego también *fémima* [11]. Es un modo de abordar aspectos ambiguos del tema, donde incluso el término “reciclar” encierra confusiones terminológicas [12].

Durante siglos hemos estado generando basura y transformando desechos, residuos, restos, cosas defectuosas (respecto a un modelo hegemónico). Para observar y escoger las notas de campo que figuran en este artículo, me resultó muy útil, por la amplitud del tema, crearme un acróstico, a modo de guía, aunque sea incompleta, para interpretar el reciclaje en su dimensión social.

R	reclasificación	Se indaga en las concepciones y prácticas de los sujetos al clasificar la basura y residuo según el espacio privado y público, el antes y después de las campañas locales.
E	experimentación	Se recogen las distintas experiencias de historia de reciclaje en la historia de los sujetos. Objetos nuevos para ellos producidos por ellos.
C	concienciación	Se identifican los contextos que emanan discursos de conciencia medioambiental, actividades privadas y/o públicas a respecto al reciclado. Carteles, folletos, prensa, radio, mails, TV, reuniones y conferencias, etc. Se marcan contradicciones y efectos sociales como económicos. Se registran algunos rasgos de la cultura material del grupo.
I	intervención social	Se mide el grado de participación si es grupal, individual, vecinal, política, y cómo acerca o aleja los lazos sociales con la práctica de la reclasificación, reutilización y reciclado. Inercias, iniciativas, prejuicios, diferenciación social, de género, propiedad intelectual, etc. Se estudian las organizaciones sociales, económicas que producen o puedan producir nuevas formas de transformación económica, paisajística, de salud, humana, etc.
C	cultura material grupal	Se registran algunos rasgos de la cultura material del grupo. Procedimientos, finalidades, impactos, etc. que el reciclaje y reutilización mantiene con ella. Se describen las habilidades creativas adquiridas.
L	limpieza	Se detallan los modos de limpieza históricos, vigentes, construidos, sus dimensiones socioculturales, etc. Elementos y objetos que se emplean. Percepciones.
A	ayudar	Se dibujan los lazos de ayuda en torno a la protección del medioambiente, el reforzamiento del grupo social y la producción de los objetos materiales producidos. Cuáles son los circuitos de intercambio de objetos y de ayuda entre grupos durante el proceso de reciclado. Identificación de contradicciones del reciclaje, pre-reciclaje, reutilización y el campo semántico que se emplea. Análisis del discurso.
J	placer	Se observan las manifestaciones de placer en el discurso, la vida social, durante la elaboración de objetos. Beneficios que producen física y psicológicamente. (Senet, 2009)
E	elementos que se reciclan	Bolsas, botellas, plástico, papel, metal, textil, madera, tetrabricks, hilos, comida, de obras en construcción, coches, informática, conocimientos, etc. Contacto con el mercado de primera y segunda mano, trueques, economía familiar, etc. Relación con el consumo.

Este cuadro, rematado después de varios meses de observación participante y análisis de datos etnográficos, me permite ordenar un trabajo de recogida de datos, como base no como final. De un vistazo, permite mostrar la complejidad del tema y reunir distintas

miradas sobre él. Además de talleres en los que organicé recogida y transformación de bolsas de plástico, a otros que asistí y a otros que entrevistas, fui ordenando parte del material etnográfico que aquí se exponen.

Se pueden agrupar infinidad de actitudes y comentarios a partir del reciclaje. Los que están a favor como una nueva religión que salvará el planeta y aquellos sectores que se niegan por la energía empleada y lo identifican como otra forma de consumo (solapan su inmovilismo y prejuicios de clase). Las dos posturas dibujan los extremos de un abanico lleno de matices, que se evidencian en los discursos y las prácticas sociales.

A este respecto, rescato el comentario de una informante: *“Cuando era pequeña, allá en el pueblo (Pirineo) no se decía reciclar...reutilizar, sino aprovechar..., hacíamos con cualquier cosa algo, jugábamos con eso...”*. Tras el tono nostálgico, nos queda la constatación de una realidad en la que se impone la semántica. Una evolución cultural donde la cuestión terminológica no es mera anécdota: permite contextualizar épocas e identificar nexos. Estos y otros aspectos, que a veces se nos escapan, los capta bien el arte [13], en cada una de sus vertientes, y el cine particularmente [14], como afirmaba un estudioso del cine mexicano sobre “la cultura del desecho” (Montero, 2009).

Con mayor o menor intensidad, la gente ha incorporado el tema a su vida cotidiana. Algunos lo ven y actúan, otros lo exotizan, otros se ríen, otros no quieren ni tocarlo por lo impuro del tema (Douglas, 2007). Pero los desechos están ahí. En los colegios el reciclaje es el rey de las actividades; afuera los niños se convierten en profesores de los adultos para la transmisión de saberes y cambios de actitud. En la enseñanza de estas tareas se generan fuertes rivalidades entre el personal docente. Una competencia donde la moda, esa búsqueda infinita por lo último, ejerce un papel protagonista. Es curioso observar cómo, en medio de esta basura almacenada y manipulada, las aulas quedan en un estado lamentable, y es entonces cuando el personal de limpieza se visibiliza. Se refractan los conflictos sociales que supone limpiar y todas las atribuciones. Gracias a la reutilización y la separación de residuos, la infancia y el personal docente comienzan a interactuar de otra manera con quienes limpian y mantienen las instalaciones escolares.

La observación participante me ha facilitado una información valiosísima acerca de las múltiples actitudes, algunas contradictorias, de quienes demandan acciones sobre el

cuidado del medioambiente pero se muestran completamente incapaces e impedidos por su situación de poder, sus prejuicios o, lo que es más lamentable, su falta de confianza en el valor de las pequeñas acciones cotidianas.

Hace un par de años visité una asociación de migrantes, en Barcelona. Constaté que a sus responsables les encantaba la idea de juntar bolsas. Promovían esta actividad a todos los niveles, para eventos, exposiciones, etc. Escribían artículos, usaban Internet, también la radio en la red migrante y por supuesto el boca a boca. Otros miembros de la asociación contaban que no aportaban muchas bolsas, porque las usaban para la basura, para guardar ropa e incluso hacer algún envío. Después había otra gente que reconocía directamente ignorar esos asuntos, por falta de tiempo e interés. En conjunto, lo que tenemos es una muestra de lo que ocurre en el espacio doméstico.

Sería útil elaborar tipologías que contuviesen las percepciones, representaciones sociales y actitudes para la recolección, conservación y transformación de bolsas (así como botellas y otros plásticos). A partir de ahí resultaría más sencillo la etnografía. Lo mismo ocurre con el conflicto, las relaciones de poder, etc. Se trataría de restituir las prácticas sociales en grupos pequeños, talleres de transformación y ese tipo de actividades organizadas, donde se ejecutan automatismos, se reparten tareas y se evidencian contradicciones y tensiones en la interacción. Los sujetos se disocian con grandes presiones entre lo correcto políticamente, su día a día de vínculos comunitarios e institucionales y lo que, en ese espacio distinto, llegan a hacer en realidad.

Pareciera como si una bolsa medio usada y rota pudiera evocar más elementos sociales de los que a primera vista se vislumbran.

Las caras amables del reciclado

En el —por lo menos antes— llamado primer mundo proliferan tiendas donde van a parar, procedentes de África, América Latina y Asia, objetos transformados hechos de bolsas de plástico, latas, papeles, retales, arpilleras, lanas, tapas de botellas, cables, restos de ordenadores, palitos de helados, pinzas rotas, cajas y envases de cartón. Vuelven a entrar en el ciclo del consumo que llena de basura calles y calles, ríos donde en vez de peces flotan botellas y bolsas coloridas, y árboles. Una parte de la población

se las ingenia, como hormigas laboriosas, para juntarlos y emplearlos como materia prima que, transformada, acaba nuevamente en el mercado como artesanía o para el uso doméstico.

En algunos casos se convierte en una marca generacional. *“Mi abuela no tiraba las bolsas, las guardaba”* decía un informante. En otros, una marca de una economía de subsistencia que compra y vende las bolsas usadas. Para muchos grupos femeninos dar continuidad a la socialización del conocimiento en el encuentro de antiguas tareas consideradas arrinconadas al salir la mujer fuera de casa. Hoy con las crisis y las migraciones masivas, son un recurso como cualquier otro para la cohesión social, eso asegura Pepa, colombiana, empleada doméstica, 45 años, sola en Barcelona y otra mujer a su lado con el marido de pie como un guardián.

Es 14 de diciembre de 2008, Día del Inmigrante. Mol de la Fusta, taller de reciclado de bolsas de plástico que monté para realizar la OP Diálogos entre talleristas, transeúntes, niños y niñas... *“Hoy he pasado un día delicioso...Hace 8 años que estoy en Barcelona, la limpieza cada día cansa mucho...; ahora cuando llegue a casa haré de estas cosas... conocí gente...”*. *“Es que esto hace bien..., no deberíamos haber dejado de reunirnos así y hacer cosas”*, respondía la mujer con su marido

Más allá de las tendencias, en el género los debates solapados y controversiales que buscan devolver a las mujeres a bordar y tejer, lo que se olvida es el vínculo social que ofrecía y que el reciclar pareciera devolverlo junto a la modernidad o con un discurso más posmoderno para algunos sectores. He observado una disposición a charlar, reír haciendo objetos, contar cosas personales que de otro modo dudo bastante que se hubieran manifestado.

La basura va y viene con distintos nombres. Recorre los lazos sociales y en algunos se transforma, vuelve a circular. Pareciera retejer los vínculos, tanto en la metáfora como en la realidad material, que se hace inabarcable: guirnaldas, vinchas, zapatos, cestas, escobas, lámparas..., y otra vez bolsas. Un efecto de sorpresa se produce con la transformación artesanal de la basura en producto vuelto a poner en circulación. Esto obedece también a una mirada, pues hay objetos que tiramos que no son para ser desechados sino para seguir haciendo algo con ellos [15].

A los enconados debates sobre si evolucionamos o no [16] se le deberían agregar esa puntualización: la de una especie que separa y recicla objetos. Al *habilis*, podríamos unirle el *reciclaris*. Una historia de capacidades y supervivencia de la que todos participamos. Y es la antropología, combinando humor y rigor, la encargada de estudiar los restos, sus características, su reutilización... y todos los vínculos sociales que todo ello genera. Las implicaciones culturales y económicas tienen un amplio recorrido, afectan a grupos de trabajadores cada vez más numerosos, comunidades educativas, sectores informales (tanto urbanos como rurales)... Sin olvidar un aspecto que cabría estudiar de manera especial: los roles de género, el papel de la mujer en un ámbito —el de la limpieza, los residuos...— en el que ha estado particularmente sometida.

Otro hilo del que tirar, con grandes posibilidades, es el del marketing. Podemos observar cómo lo “nuevo” se carga y nutre de diversos sentidos sociales como culturales frente a lo gastado, arrugado, reutilizado, imperfecto, residual, por lo que reciclar como acción pareciera que en algunos sectores de la sociedad tuviera que ser absolutamente “nuevo” para hacerlo incluso o para lograr su aceptación. Ya hemos mencionado las reticencias de ciertos sectores sociales a lo mezclado y lo usado.

Pero lo cierto es que existen grupos sociales, especialmente dañados por la crisis económica, que encuentran en el reciclado una salida factible a las dificultades [17]. El modelo que genera tanta basura a su vez acaba produciendo otros modelos. Quizás por ello habría que preguntarse si todo es reciclable y los porqués; habría que plantearse además si el hecho de reciclar no esconde el seguir consumiendo. La búsqueda de un equilibrio razonable... he ahí la cuestión.

Bolsas repletas de contradicciones

Las bolsas de plástico, poseen usos que se oponen según los contextos. Me detengo en este punto puesto que alrededor de la contradicción que constaté fue que nació durante otro trabajo de campo sobre la migración y la alimentación. Esta parte quedó en el cuaderno del diario de campo y luego la observación participante, estratégica e investigativa, con los talleres de transformación de bolsas y la investigación documental en diversos centros de ecología empezaron a dar el nacimiento de esta investigación que

tan sólo lleva dos años. Un tiempo en precario en el que he aprendido tanto como pocas veces antes en la vida. Dos años de reciclaje de mi vida también. A veces pienso si no es otra de las estrategias de la hegemonía y homogenización impedir el reciclado de materiales y conocimientos.

Parroquia del barrio de Gràcia, Barcelona, 2007. Sábado, 16 hrs. Decenas de migrantes bolivianos, georgianos, marroquíes y hondureños reciben en una bolsa de plástico alimentos que distribuye el banco de alimentos de la ciudad. La bolsa es comprada. A veces los voluntarios llevan bolsas de sus casas. Los migrantes no las llevan porque las usan para la basura o guardar cosas. O sencillamente las tiran, pues ven que en el super se pueden llevar las que quieren. La misionera me dice que no pueden comprar más bolsas. Un año después, las campañas en contra de las bolsas de plástico por televisión, Internet y prensa tradicional con debates parlamentarios en al autonomía están a la orden del día. No obstante, la gente se lleva bolsas de los supers, pero habla más del tema. Veo gente con carros, capazos, mochilas, bolsos, etc.

La primera contradicción más evidente se halla en que donde se entregan alimentos se compra la bolsa, donde se compran supuestamente se regala. De ahí que algunas medidas sea descontar el precio de la bolsa como precio total. Pero todo no acaba aquí, esto es sólo una mención. El conjunto de estas contradicciones también surgen cuando se estudian a fondo los discursos sobre “sostenibilidad”. Quién sale beneficiado, qué ventajas obtenemos. Por ejemplo, en la producción de bolsas elaboradas de patata o maíz. Ello conduce a que los precios de tales productos se incrementen y pueda aumentar el hambre en determinadas zonas.

Reciclar ha sido siempre una práctica social que hoy se erige con una fuerza llamativa para estudiar desde sus efectos materiales a simbólicos como sociales. No sólo es la crisis, la contaminación, la superabundancia de basura. Desde distintos ángulos una necesidad de transformación se materializa con el reciclaje.

Notas

[1]: Cambios de nominación de basurero, gente de la basura por *recicladores*. Ahora poseen organización y sindicación para la recolección de la basura en zonas urbanas de América Latina. <http://economaiainformal.csa-csi.org/>

[2]: <http://www.ciudadsaludable.org/>

[3]: Una famosa cadena de supermercados tuvo como slogan Bolsa-kaka. Otros indicadores de poca reflexividad sobre el tema.

[4]: La abarcabilidad del término consumir cada vez invade más otras acciones, como utilizar, intercambiar, obtener, experimentar, comprar, etc.

[5]: *Etnoyoutobografía*: forma en que llamé a la recogida de datos en *youtube* en el Congreso del JISER mayo 2007.

[6]: *La Olla Móvil* hace más de ocho años en Gracia que recoge alimentos pactados con los vendedores del mercado, antes de que los vayan a tirar los cocinan y los distribuyen a mendigos por la ciudad

[7]: Los restos de alimentación nos permiten analizar los consumos. Las fechas de caducidad puestas en amplios productos obedecen más a la circulación comercial que a la real caducidad. En las casas continuamente se están reclasificando los alimentos. Son detalles del quehacer cotidiano que llaman la atención de nuestra investigación y que sirven de indicador sobre actitudes, recetas, ingresos, etc.

[8]: Los *freegan* en Nueva York son un grupo que recoge *delicatessens* y se reúnen para comerlas. Recogen setas importadas, pasta, postres, condimentos... que van a parar a la calle en cubos sin ser tocados, dado que son descartados porque se debe hacer espacio en la estantería para que circule la mercadería: <http://freegan.info/>

[9]: En Barcelona se está recuperando de manera continua en algunos barrios y bares la narración oral. Para su difusión, *youtube* es uno de sus espacios, allí localicé el cuento de ‘La Creación’, que su narrador, Nicolás Buenaventura, repite como si de un estribillo se tratara. Palabras que evocan los restos para el acto de la creación humana: <http://www.youtube.com/watch?v=SPNZ6RD5MP0>

[10]: Sin entrar en estigmatizaciones de migrantes, es uno de los sectores con mayor número de individuos que reutilizan y se valen de objetos en desuso para comerciarlos: ropa, metal, loza, maderas, restos de construcción, etc.

[11]: Mientras preparaba aquel artículo, una compañera de la facultad, Mercedes Reguant, me dijo “*Dona Reciclaris*” (Dona, mujer en catalán).

[12]: Reciclar según se mire, se escuche, se haga o se busque en el diccionario cambia su significado. Según los diccionarios *reciclar* es reutilizar, renovar, incluso para las personas cuando actualizan sus conocimientos con talleres, conferencias, estudios, etc. están reciclando. Al analizar la palabra el prefijo *re* es indicativo de una repetición, de algo que se vuelve a hacer. Ciclo supone un ordenamiento de procesos, de acciones. Es decir, que volvemos a poner en el ciclo aquello que lo habíamos sacado... Existen objetos que los sacamos de la circulación, los convertimos en basura, o en depósito, o en reserva (que no es lo mismo). Objetos que no usamos, no intercambiamos con los otros, lo que nos indica un ciclo con el que los volvemos a poner en actuación, es decir el uso, la función, el intercambio cobran actividad y por ello vida. Pero entonces, ¿reciclar y tirar basura por separado no es lo mismo? Pues no. Existe una confusión extendida. Muchos emplean el término reciclar por tirar. Esto convierte y ofrece confusión porque se equipara el significado de separar con el de reciclar que significa transformar, reutilizar.

[13]: En este caso se abre la pregunta cuándo es reciclaje y cuándo es arte. Por lo indagado algunos afirman que está en el sujeto, la clase social, la intencionalidad y el recurso empleado si fue o no reciclado.

[14]: ‘Los espigadores y la espigadora’, película de Agnès Varda, 2001.

[15]: Internet está lleno de ejemplos sobre el reciclado con ejemplos de todo tipo. Es factible hacer una *etnoyoutobografía* (véase nota 5). Allí pude encontrar un trabajo llamativo de la Facultad de Arquitectura de la UBA con un discurso renovador con botellas aplicable a otros materiales: <http://www.youtube.com/watch?v=X52s6T2uoGs>

[16]: Gilbert Rist (2001) explica la poderosa similitud entre *desarrollo* y *evolución* para clasificar sociedades.

[17]: Los ejemplos etnográficos de los cartoneros en Buenos Aires que tratan Paiva y Perelman (2008) son esclarecedoras en el sentido de las oscilaciones entre tensiones de políticas, recolección y reciclados posibles de materiales.

BIBLIOGRAFÍA

BRANDLE SEÑAN, G. (2010): 'El consumo en los tiempos de crisis: una aproximación sociológica a la distribución del gasto en España', en *Revista Aposta*, Núm. 45, Madrid, en: <http://www.apostadigital.com/revistav3/hemeroteca/brandle1.pdf>

BOURDIEU, P. (1988): *La distinción, criterios y bases sociales del gusto*. Ed. Taurus, Madrid.

DOMENECH, X. (1993): *Els residus, entre el rebuig i la supervivencia*. Edit. Barcanova, Barcelona.

DOUGLAS, M (1998): *Estilos de pensar, ensayos críticos sobre el buen gusto*. Gedisa, Barcelona.

DOUGLAS, M. (2007): *Pureza y peligro, un análisis de los conceptos de contaminación y tabú*. Nueva Visión, Buenos Aires.

GOICOECHEA RAMÍREZ, E (2009) *Antropología. Evolución, cultura y complejidad. La humanidad que se hace así misma*. Editorial Universitaria, Ramón Areces, Segunda Edición, Madrid.

HAMMERSLEY, M y ATKINSON, P (2009): *Etnografía. Métodos de investigación. 2da revisad ay ampliada*. Paidós, Barcelona.

PAIVA, V y PERELMAN, M (2008): 'Recolección y recuperación informal de residuos. La perspectiva de la teoría ambiental y de las políticas públicas. Ciudad de Buenos Aires 2001-2007', en *Cuaderno urbano , espacio, cultura y sociedad*, Núm. 7, Argentina, en: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3044677>

PEACOCK, J. (2005): *La lente antropológica*. Alianza, Madrid.

RIST, G (2001): *El desarrollo: historia de una creencia occidental*. Catarata, Barcelona.

SENNETT, R(2009): *El artesano*. Anagrama, Barcelona.

TIZIO, H (2003): *Reinventar el vínculo educativo: aportaciones de la pedagogía social y el psicoanálisis*. Gedisa, Barcelona.

VELASCO, H. y DIAZ DE RADA, A. (2003): *La lógica de la investigación etnográfica*. Trotta, Madrid

ETNOYOUTOBEGRAFÍA

- Recicladores que trabajan por un mundo mejor:

<http://economiaiinformal.csa-csi.org/2009/11/23/recicladorasres-trabajan-por-un-mundo-mejor/>

- Arbres vestits:

http://www.youtube.com/watch?v=yNInZ3zG_Uc

- Tejido plástico:

http://www.youtube.com/watch?v=WfyI46lu_pA&feature=fvw

- Reducir, reutilizar bolsas de plástico:

<http://www.youtube.com/watch?v=-EurhwTT3Mc&feature=related>

- Red mundial de reciclaje de bolsas de plástico:

<http://www.youtube.com/watch?v=3BaXrq9jHjI>

- Gambian Women Make Purses from Trash Bags:

http://www.youtube.com/watch?v=wJQhDj_jiRo&feature=player_embedded

- Plastic Bag Crochet Project:

<http://www.youtube.com/watch?v=dhGvS9yicnY&feature=related>

- La historia de las cosas:

<http://www.youtube.com/watch?v=LgZY78uwvxk>

OTROS DATOS Y REFERENCIAS

Folletos de material educativo, ciudadano, página web del *Servicio Documental de Agenda 21*. Notas de consultas realizadas al personal a cargo y documentalista.

http://www.bcn.cat/agenda21/A21_AGENDA_CAST.htm

Radio Diversicat Programa 05.12.08, 9 a 10 hrs. Charla informativa e invitación pública a participar del taller de Fedelatina sobre las bolsas de plástico con J. Bonomi y T. Salas.

Latino www.latinobarcelona.com *Muchas risas y buenos ratos en el taller de bolsas plásticas*, 19.12.08 / PDF edición 169 . Comentario sobre un taller que llevé a cabo.

DRAP-ART <http://www.drapart.org/> Asociación que promueve el reciclaje desde hace diez años en Barcelona. Organiza eventos de reciclaje en los espacios públicos, añade conferencias y grupos de reflexión.

ECO- ART <http://www.eco-artalparc.org/> Primera presentación en Poble Nou al aire libre durante toda una jornada con comida, terapias alternativas, creación de textiles, cometas, títeres gigantes con materiales de desecho y con información sobre medioambiente. Recibieron apoyo del ayuntamiento y allí se distribuyeron folletos de separación de basuras. También para tratar el tema de las emisiones se encontraba el grupo www.350.org

MONTERO, C (2009): 'HOMO RECICLARIS, ¿una evolución pendiente?', en *Revista Catalina*, la Catalunya latina, Barcelona www.revistacatalina.com

MONTERO, C. (2009): 'Los distintos significados del reciclado. Comienzos de una etnografía de la cultura del desecho' (*en prensa*).

ALGUNOS BLOGS

De antropología

<http://laantropologiaencanoa.blogspot.com/>

<http://www.thewasteoftheworld.org/>

<http://www.materialworldblog.com/>

De recicladores y artistas

<http://www.no-burn.org/article.php?id=740>

<http://noalaincineracion.org/cosas/guias.php>

<http://www.storyofstuff.org/>

<http://elmundodelreciclaje.blogspot.com/2010/06/salon-de-la-recuperacion-y-el-reciclado.html>

http://blogs.nyu.edu/projects/materialworld/2010/02/review_stone_worlds.html

<http://truequegetafe.wordpress.com/noticias/>

<http://blog.decoratrix.com/tag/reciclar/>

Resumen

La protección del medio ambiente no sólo consiste en grandes campañas mediáticas y políticas. Existe una ciudadanía silenciosa que ha empezado a modificar actitudes, rescatar viejas costumbres y adaptarlas a distintos espacios de este mundo globalizado (domésticos, informales...). Un cambio cultural donde la reutilización de objetos desechados, a través de actividades artesanales y educativas, sirve para poner en marcha una serie de vínculos y lazos sociales. Estudiando el reciclaje de bolsas de plástico, la antropología puede restituir esos curiosos procesos organizativos, prácticas sociales sólo visibles a partir de un trabajo de campo continuado.

Palabras clave

Reciclaje, bolsas de plástico, medio ambiente, migrantes, Barcelona, antropología.

Abstract

Environmental protection is not just about big media and political campaigns. There is a silent public that has begun to change attitudes, rescue old habits and adapt them to different areas of this globalized world (domestic, informal ...). A cultural change where the reuse of discarded objects, through craft and educational activities serves to launch a series of links and social ties. Studying the recycling of plastic bags, anthropology can restore those curious organizational processes, social practices, visible only from field work continued.

Key words

Recycling, plastic bags, environment, migrants, Barcelona, anthropology.